



TOMO V.—NÚM. 27.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE.—VIERNES 29 DE NOVIEMBRE DE 1877.

AÑO IV.—NÚM. 252.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Estudios literarios, Pastor Diaz, por Emilia Pardo Bazan.—Estudios sobre el Sol, cartas á una mujer, (continuacion), por José Rodriguez Mourel.—A Carmela, (poesia), por José Perez Ballesteros.—La salida del sol, (soneto), por Francisco Maria de la Iglesia.—Miscelánea.—Crónica local.—Comunicado.—Anuncios.

ESTUDIOS LITERARIOS.

PASTOR DIAZ.

(Continuacion.)

II.

Declara Pastor Diaz en un elocuente é ingenuo discurso, pronunciado allá por los años de 1846 en el Liceo de la Corona, que sus versos, que á guisa de amorosa ofrenda filial consagra á Galicia, son «una flor cogida una mañana en el campo de la literatura.» Imágen que da á entender cuan rápido y fugaz fué el descanso de la frente del poeta sobre el seno de su melancólica musa. Cortas, muy cortas,

nos dice él mismo en el prólogo á la edicion de 1840. fueron las horas dedicadas en su vida al arte. Treinta y siete composiciones, breves todas, contiene el volumen de sus poesias, angosta copa, para nuestros lábios, pequeño fruto para un árbol tan rico de sávia. Y aun de estas composiciones mismas, solo en alguna se marca el verdadero carácter del talento de Pastor Diaz, su manera i génita, desligada de toda imitacion. Vése allí germinar confusamente algo original y grande; el pensamiento flota, se va orientando con dificultad; parece el alba da un hermoso dia, cuando oculto aun el astro por las montañas, sus rayos de oro alumbran ya de un modo iudiciso el paisaje.

Dos son las principales aptitudes que á trechos se manifiestan en lo que posemos de Pastor Diaz; dos los géneros en que pudo reinar. La balada y la elegia, la balada, hija del Septentrion, la elegia, hija del sentimiento. En ambos géneros no hubiera tenido Pastor Diaz mucho que temer de gloriosos recuerdos del pasado, ambas especies, singularmente la primera, andan escasas en la rica flora de la literatura es-

pañola. España ha producido romances, pero no baladas, y en general sus canciones no tocan en elegias verdaderas. El romance, morisco, meridional, caballeresco, con su energia un tanto dura, es lo mas opuesto á la malancólica vaguedad de la balada; y la sonora cancion riñe con la tierna y profunda sencillez de la elegia. Algunos de nuestros poetas elegiacos, Moratin, Herrera, Rodrigo Caro, no pasan de desmayados imitadores de Tibulo y Propercio. Acaso, para encontrar la nota elegiaca, sea fuerza volver los ojos á la Edad Media, y escuchar las cántigas de Macias, las *Querellas* del Rey Sábio, la lamentacion de Jorge Manrique. En lo moderno dejónos Pastor Diaz una coleccion de elegias que no tienen superior en idioma castellano (1) y en que las hay de todas clases, desde la erótica como el *Amor sin objeto*, ingénuo desahogo de la inquieta adolescencia, y la fantástica como *Una voz*, en la que estrechamente se entrelazan quiméricas ilusiones y tristes realidades, hasta la elegia clásica, tan sentida y natural, *En la muerte de un hermano niño*, y la trascendental que lleva por título *Á la luna*.

¡Envidiable poder tiene el génio, de fecundizar cuanto toca! Porque ¿qué versificador adocenado, qué albañil de rimas dejó de acudir á hilvanar frases, á pretexto de la reina de la noche? Qué de vaciedades é insulseces no habrá patrocinado el pálido satélite de la Tierra? Pues sobre este campo exhausto y yermo con tantas pisadas, derrama el génio un poco de su rocío, y el seco erial se esmalta de nuevas flores. Muy curioso es, para conocer la facultad avasalladora de la inspiracion, el estudio comparado de las que debieron, casi en un mismo año, al luminar nocturno, Pastor Diaz, el poeta doliente, y Leopardi el vibrante cantor; Pastor Diaz, el hijo de las brumas de la Suiza española, y Leopardi, la criatura del sol que dora el puro celaje de los Apeninos y las vegas de promision del Lombardo Veneto.

Ambos, vueltos al astro que con fria claridad alumbraba el paisaje, sienten afluir á sus lábios una desesperada cancion, pero si en el dolor iguales; cuan di tintos en el modo de considerarlo y expresarlo! Encarna Leopardi su desaliento en la persona de un errante asiático pastor, que tomando á la luna por un ser sobrena-

tural, por una deidad, la acosa á preguntas acerca del misterio de su incesante carrera, de la vida trabajosa del hombre, del movimiento eterno del Universo, cuyo objeto y finalidad no acierta á entender su mente.

.....
 Spesso quand io ti miro
 Star così muta in sul deserto piano

 Dico fra me pensando:
 A che tante faceli?
 Che fa l'aria infinita, é quel profondo
 Infinito seren? che vuol dir questa
 Solitudine immensa? ed io che sono? (1)

Entre la muda magnificencia de la naturaleza, el pastor se halla como abrumado, sin saber ni lo que desea, ni lo que busca, ni á donde vá, pero con un desasosiego, desabrimiento y tédio que le puuzan y roen sin descanso. Envidia la suerte de su manso rebaño, ageno á aquel afán angustioso; envidia la de la luna, *giovinetta immortal*, á quien cree sabedora del secreto. Hondo malestar destila el bellissimo canto, semejante á laguna de floridas márgenes, pero cuyas emanaciones causan fiebre; y el candoroso y supersticioso escepticismo que el pastorzuelo no recata, hace daño.

Por muy diverso camino vá Pastor Diaz, si bien con no menor tristeza. Para el no es la luna un espíritu divino que anima un cuerpo de luz; ni una diosa pública que vela con toles de vapor su faz celeste: es lo que para cualquier hombre de ciencia, y no mas,

.....
 El cadáver de un sol, que endurecido
 Yace en la eternidad!

Pastor Diaz no se lamenta, como el zaga, nómada, de su ignorancia, quéjase de sus concimientos; llora con lágrimas de fuego la desaparicion de los poéticos mitos de aquellos diosen que el rayo de plata consolaba al desdichados inspiraba al vate, y acariciaba amoroso las olvidadas piedras de las tumbas. La elegia rebosa e amargas olas de su desengañado corazon, y esclama:

.....
 La muerte reina ya sobre natura,
 Y la llaman verdad!

(1) «Cuando á veces te miro, así, tan silenciosa sobre la desierta llanura: me digo á mí mismo: qué hacen tantas luces? á qué viene el infinito espacio, y ese profundo y sereno infinito? qué quiere decir esta inmensa soledad? y yo mismo, que soy? (Leopardi, *Canti*.)

(1) No es esto desconocer el gran mérito de las del señor Ruiz Aguilera, publicadas en 1862. Tienen sin embargo carácter mas vasto y profundo y vario las de nuestro poeta

apóstrofe que hiere mas el ánimo, por seguir á aquellas brillantes estrofas:

.....
 Cargado á veces de aplomadas nubes
 Amaga el cielo con tormenta oscura,
 Más rie el horizonte tu hermosura,
 Y huyó la tempestad.
 Y alla del trono dó esplendente subes
 Riges el curso al férvido Océano,
 Cui el pecho amante, que al mirar lejano
 Hierve, de su beldad.

El que lea á Leopardi y á Pastor Diaz, reconocerá en el canto del primero mayor delicadeza, armonía y sublimidad, mantenidas siempre á igual majestuosa altura, con ayuda del eufónico idioma italiano, quizás también fuerza mayor en el pensamiento, que atrevida y analíticamente desenvuelve; pero como poeta elegiaco, preferirá al segundo, mas incorrecto é indeciso, pero también mas conmovedor y tético, mas bañado en la nebulosidad especial que los países del Norte comunican, y que tanto encanto presta á ciertos géneros literarios.

EMILIA PARDO BAZAN.

(Se continuará).

ESTUDIOS SOBRE EL SOL.

CARTAS A UNA MUJER.

Continuacion. (1)

La simbólica escritura solar de que te vengo hablando tiene sus reglas y sus principios. A partir de la base, que cada manantial luminoso produce un espectro, hallamos enseguida una diferencia esencial según la naturaleza sólida, líquida ó gaseosa del cuerpo; todos escriben su composición al emitir las sublimes notas de luz, pero, de la misma manera que cada instrumento tiene su modo particular de dar las notas musicales, así también, cada cuerpo tiene en manera especial de escribir su composición en el espectro.

¿Ves como cada murmullo de las ondas, cada gemido del viento, cada suspiro de la brisa tiene su carácter peculiar que imprime en el alma un sentimiento dado? ¿ves como cada pájaro tiene su canto propio y cada flor esparce un aroma diferente que la caracteriza? Del mismo modo cada cuerpo tiene su espectro, que

viene á ser como la página muda en donde, con caracteres de luz ó con silencios de oscuridad entre delicadas notas de luz, ha escrito su naturaleza, ha grabado su composición.

Tres categorías diferentes podemos admitir en el espectro según la naturaleza del cuerpo que le produce y son á saber: el espectro sin rayas de colores continuos, el espectro oscuro con rayas de color y el espectro de color con rayas negras.

Vibran las moléculas de un sólido ó de un líquido y producen luz que descompuesta por el prisma presenta toda la gamma luminosa desde el rojo al violeta perfectamente continua sin sombras ni rayas negras. Pudieras decir con Echeagaray que los cuerpos sólidos ó líquidos no son instrumento musical sencillo, capaz de una sola nota sino infinitas orquestas confundidas que no una, sino muchas veces, repiten la escala completa.

Un gas incandescente emite tan solo una nota: la molécula gaseosa es tan simple, tan elemental, que su modo de vibrar sencillísimo solo dá luz ó á una franja de luz sobre una línea de sombra? El sólido y el líquido eran toda una orquesta, el gas por el contrario es tan solo el mas simple instrumento que emite una sola nota.

Todo cuerpo al vibrar produciendo luz no lleva esta la composición del éter hasta el prisma de cristal sino que antes atraviesa una atmósfera gaseosa de tal ó cual naturaleza que transmite y lleva la composición del éter hasta el prisma: pues bien, esta atmósfera anula ó transforma ciertas armonías; detiene, por decirlo así, algunos movimientos vibratorios; absorbe algunos de aquellos colores que envuelve la composición eterea que trasmite; por eso, el desenvolverse en la riquísima variedad de los siete colores, al dar aislada cada una de las siete notas de luz que constituyen el divino pentágrama de los cielos, ni los presenta continuos como en el primer caso, ni como en el segundo emite solamente alguna de esas notas, presenta, si, el espectro continuo con sus siete colores; pero entre ellos hay rayas oscuras, silencios de luz entre los cuales está escrita la composición de la atmósfera, que vibración luminosa atravesó y la composición del cuerpo que produjo el rayo de luz.

¿Qué movimientos detiene? ¿cuáles vibraciones anula? ¡Estraños caprichos de la naturaleza! Anula y detiene precisamente aquellas vibraciones, los movimientos que los cuerpos de que esa atmósfera está formada emitirían si vibrando produjesen luz.

¿No sabes como una mirada tuya llena de sentimiento y de dulzura penetra en mi corazón y le hace moverse como el tuyo se

(1) Véase el número 221 correspondiente al 30 de Setiembre de este año.

mueve, sin que se pase el sentimiento al exterior sino que se conserva todo entero en mi alma? ¿No sabes como al mirarte yo sucede lo propio, que nuestras almas participan del mismo sentimiento y le transmiten y revelan por los mismos medios? Pues á la manera de esto, así como si en medio de una orquesta tienes un instrumento mudo y sin sonar, hasta tanto que es emitida la nota que él daría, hasta tanto que no hay una vibración que le sea simpática; también el cuerpo gaseoso de la atmósfera que la luz ha de atravesar elige, para anularlas, aquellas vibraciones que le son simpáticas, aquellas notas de luz que emitía, semejante al instrumento que solo suena cuando llega á sus cuerdas la vibración que corresponde á su nota fundamental.

En este punto has de admirar una vez mas los raros contrastes que la naturaleza presenta; has de ver que, así como ha colocado al lado de la olorosa violeta pequeña y oculta por sus hojas, la arrogante dália que carece de perfume, pero que ostenta magníficos colores, á la manera que ha dado al pardo ruiseñor aquellos encantadores gorgoros y al pavo real un vistoso plumaje, que así como ha hecho ménos olorosa á la rosa que cuenta muchos pétalos, como si una pequeña cantidad de perfume hubiese de repartirse en un gran espacio, pareciendo como que el aroma se ha convertido en pétalos; también reparte al delicado perfume del éter, la ondulacion suavísima de luz, transmitida por un medio casi espiritual, por ese vapor de esencia que no se vé ni se pesa, la emanacion insustancial y ténue, mas útil que el aire, en un medio pesado y denso, cuyas moléculas intentan vibrar como el éter vibró; pero su peso se opone á ello porque son infinitamente mas materiales que las del éter, porque se perciben y las del éter no, porque ocupan espacio y están, no aisladas cada una de por sí como las del éter, sino relativamente unidas, apretadas unas contra otras; por eso el movimiento que el éter trae se arriba transformándose en otro mas ténue, por eso no se produce luz, sino líneas de sombra en el espectro, vé pues porque no transmite esa atmósfera las vibraciones luminosas que le son simpáticas, en esto se diferencia del instrumento musical que sigue emitiendo sonidos desde que la vibración simpática le comunicó.

Esto es precisamente lo que pasa con el espectro solar que aparece, como ya sabes, con colores salpicados de rayas negras.

Pero como se prueba que esto sucede? Un experimento muy sencillo servirá para el caso. El vapor del sodio incandescente dá un espectro oscuro con una doble raya amarilla, haz atravesar la luz emitida por este vapor por una

a
atmósfera en que haya sodio, entonces el espectro es colocado y en el mismo punto que anteriormente dos rayas amarillas las tendrás ahora negras. Si con los otros cuerpos hicieras lo mismo obtendrás iguales resultados, de modo que tendremos, determinando las rayas negras sobre el espectro de color y las bandas coloreadas sobre la franja oscura que producen todas las sustancias minerales, una especie de patrones en donde comprobar nuestras conjeturas sobre la composición de un cuerpo de naturaleza desconocida.

Realizado el principio y suficientemente comprobado nos elevamos en la práctica hasta determinar la composición química del Sol. ¡Prodigio incomparable de la inteligencia humana! ¡Determinar por sola la mirada del Sol las sustancias que arden en su interior, de la misma manera que por la luz de tus ojos adivino el sentimiento de amor que hay en tu alma! ¡Elevarse, por sola la voluntad que alienta el deseo de saber, hasta sondear el misterio profundo en que se envuelve el Sol y hacerle una cosa tangible, asemejándose al que con mirada escudriñadora averigua los sentimientos que se esconden entre los pliegues del alma!

Hecha aplicación de las ideas expuestas y partiendo del principio fundamental, que toda raya negra del espectro representa un rayo de luz que partió del cuerpo luminoso, pero que fué absorbido en el tránsito por una masa gaseosa interpuesta, se llega á resolver con gran sencillez el problema propuesto.

Del solo hecho de pertenecer el espectro solar á la categoría de los formados por los siete colores sembrados de rayas negras deducimos que la luz solar sufre una absorción en una atmósfera antes de llegar á nosotros y que la parte luminosa del Sol es sólida ó líquida. A partir de aquí determinamos en el Sol los elementos de nuestros suelos al encontrar aluminio, calcio y magnesio, los de nuestras minas al hallar hierro, manganeso, cromo, zinc, hierro, titanio, níquel, y cobalto; mientras que el oxígeno y el hidrógeno hacen presumir el vapor de agua.

Tiempo es ya de concluir esta carta y lo haré exponiendo un bellissimo párrafo de nuestro ilustre Echegaray. «Es la masa solar, dice, el germen caótico de un mundo, inmenso, sí, pero del mismo orden y de igual composición química que el nuestro. Hay la promesa de futuros mares en el oxígeno, el hidrógeno, el magnesio, y el sodio; hay una atmósfera perdida y abrasada entre nubes metálicas, puesto que existen en el Sol el oxígeno y el nitrógeno; la imaginación adivina y cree percibir los vagos contornos de futuros y gigantescos bosques en esa aureola plateada de los eclipses, en cuyo seno se agitan

el oxígeno, el hidrógeno y el carbono: la fibra humana, que un día palpará de placer ó se retorcera de dolor, vibra hoy inerte en el oxígeno, el carbono, el hidrógeno, y el nitrógeno; hay lágrimas que hoy se caldean al contacto del vapor de hierro, que mañana escaldarán blancas ó morenas mejillas; existen, pues, inmensos materiales para fabricar un mundo como el nuestro en que dignamente venga el espíritu á vivir: solo una cosa faltará en ese mundo solar, *el sol*.

¿Y donde buscarlo? Cuando se enfrie y se condense el astro del día; cuando se precipiten los metales y en masas gigantescas se acumulen las tierras; cuando se formen los océanos; cuando se desprenda la atmósfera, cuando el vapor llene los aires; cuando todos los elementos se dispongan á la vegetación y á la vida, ¿de qué centro misterioso vendrá la luz?

Las de otros soles está muy lejos; para nuestro sol no son ya soles, sino estrellas.

¡El Sol condenado á perpétua noche! ¡El Prometeo de la luz devorado por las sombras!

Tal es el triste porvenir del hermoso astro que tanto brilla; tal es el destino, que el análisis espectroscópico hace preveer para ese Sol cuya luz se refleja en los aires y en ti.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURLO.

(Concluirá).

A CARMELA.

Eu vi n' unha primadara,
Carmela, erguerse yizosa
D' unha cerdeira frondosa
A verde poliña en flor;
N' ela gilg ros pintados
De negro, roxo e marelo
Repiaban con anheo
Téras cantegas d' amor.

De vidro prateado rego,
Manso entre lesta corria,
Feitizado co 'a armonía
De canto r' o eido vé.

Alguns gilgaros, moy ledos,
Ibaus 'o rego baixando;
Outros, mentras, randeando
N' as follas que move o pé

¡Miña xoiña! cobiza
Daba mirálos tan crechos
Tan afóntos e tan réchos
Amorosos rebuldar
O bico c' o rabo á un tempo
Fachendosos rebulindo
E todos Amor dicindo
¡Yidiña! n' o seu chiar.

Trocouse presto aquel xeito
O chegar d' o inverno a inxuria,
Dispindo con negra furia
O ramallíño de vé;
E aquel arbre, que agarimo
Tan doce ós paxáros fora
Lembrando o pasado, ¡chora!
¡Desencantos d' a vellés!

Caron mesmo d' a cerdeira
Follas secas, espalladas,
Mirradiñas e fanadas
En rolos vin revoar:
E n' as ágoas d' aquel rego
Topand' iban de camiño
A tafego moi brandiño
Xa cansadas de rolar.

Os que d' ahiñiño cegos
N' a cerdeira se axuntáran
Pra lonxe os esoorntáran
Os lostrégos e o trebon;
Mais ningún foi desleigado
C' o seu lar, que no tafego,
Sintían, deixando o rego,
Moi magoado o corazón.

E entramentras revoaban
Por ver de acocharse a veira
D' unha fonte churmigueira
Que recorda a do seu chan,
Queixas cantaban doridas;
Pro, Carmela, tales cóitas...
Enan layadas... ¡das moitas
Que á ningures chegarán!

¡Ay! escoita, ¡miña rula!
Q' anda márrame salarche
D' o que tristiño contaré
Para meu consolo von:
A lingua ogallá me alite
C' o a forza d' o pensamento
Si non achas ti tormento
Oindo o q' alí pasou.

¡Como decirche, meniña.,
Que contra o arbre querido
Un labrego endurecido
Cortante machado erguen?
¡Ay! a fala se me tolle
O lembrar que a bunitra
D' o teu lar de ventura
¡Cal un lóstrego fuxeu!

Aquel que antano escoitaba
Os cantos d' os paxariños
Cando tecían n' os niños
Con bico namorado
Inda ben no 'o viu caído...
¡Tristiña, fuxente bagoa
Brincou, a esconder n' a ágoa
Sospiros d' o meu dolor!

E perguntando onde foran
Os d' o bando namorado,
Os de peito cautivado

Sin folgo para voar;
Sólo o vento lle responde:
Que o trebon leva escondidos
Os tristurados laidos
D' aqueles órfos sin lar!

¡Ay, cánto recordo, cánto!;
Paxariños voadores
Do arbre, d' o rego e frores,
¡Feitizos d' o voso afan!

Praceres onte soñados;
Hoxe... ¡esperanzas perdidas!...
¡Cantas memoranzas doridas
Sempr' o peito abafarán!

¿Onde fónon tantas dichas
D' aqueles tenros amores?
¿Onde os niños trebadores?
¿Onde o feituquiño lar?

¡Ay!... Encantos foxidores.
Praceres xamais compridos
Dicennos. sempre, laidos
Que ninguén ha de escoitar.

A cugulo, en pena, ó vasó
D' o peito, meniña, s' enche...
¡De cote, quen ama, tenche
Peniñas que desbafar!

E si afouto alguen asopra
Lumes de pracer, aventa
Leves cinzas ¡d' as que venta
Cada faisca un pesar!

A y-alma, madeixa encobre,
De penas moi alogueiras
¡Q' inda fanse mais tristéiras
Si d' afora non se ven!

Abafadores recordos,
D' un perdido ben, a éito
Tóllennos goccs d' o peito...
¡Cándo tan pouquiños ten!

Aunque frores d'a tua yalma
Oxe desfolla lixeiro
Desencanto muchadeiro
Que os goces abafa xá,
¡Carmeliña! tes ti polas
Que en verdes follas pousentan
Esperanzas que gloreentan
A quen engoumado está.

Contra os feros desenganos
Q' a sua souce érguen n' a vida
E n' a esperanza garrida
Esmochan sin compasion;
Ceos craros, a tua yalma
Garda, onde voan lixeiros,
E relocen pracenteiros
Os feitizos d' a ilusion!!

JOSÉ PEREZ BALLESTEROS.

Coruña, 1875.

LA SALIDA DEL SOL.

SONETO.

Al inspirado pintor y mi querido amigo

D. Leopoldo Varela.

Muestra Febo gentil sus rizos de oro
Y tras rosado tui huye la aurora,
En tanto en el pensil rep rte Flora
De aromas y carmin rico t soro.
Riza el ala del aura el sicomoro
Que cubre la fontana bullidora,
Do esconde sus secretos la pastora,
Y embriaga al cazador plácido coro.
Inspírase el pastor en la encañada:
Su vida el pescador al mar confía:
Anuncia el sacro bronce la alborada:
La alondra entre celajes se extravía;
Y mi arpa encuentra á Dios sobre la nada
Al ver surgir el sol y abrirse el dia.

Francisco M. de la Iglesia.

Coruña 19 de Noviembre de 1877.

MISCELANEA.

Alguna vez habiamos de tener elogios para *Faro de Vigo*. En esta ocasion no seré yo el que trate de escasearlos cuando tan acreedor se ha hecho á ellos.

En prueba de lo que digo vean mis lectores la siguiente quintilla que publica el colega:

•Jamás he visto un *Heraldo*
que despues de dar batida
cual otro bravo Reinaldo
á colegas les pida
humilde venia, y un *saldo*.

Cinco versos nada mas, pero que revelan un estro poético de primer orden.

¡Que venga ahora Murguia á decirnos que los periódicos de Galicia estan escritos por los *cajistas!*

Estafermo me llama el apreciable colega y en verdad que estoy bastante flojillo de salud, desde que leo *El Faro* sin las higiénicas apreciaciones acostumbradas en tales casos.

De algunos días á esta parte han visitado esta redaccion tres nuevos colegas. Uno de ellos es el *Comercio Gallego* al que ha saludado ya el *HERALDO* en una larga epistola. Otro es el *Saco Ruso* periódico de invierno muy recomendable para precaverse contra las pulmonias. El tercero llámase *Gil Blás* y á fé que no tiene poco que hacer para que el público no diga que las razas degeneran.

Reciban todos ellos un cariñoso saludo.

En muchas poblaciones de Galicia se hacen con gran actividad los preparativos para el próximo Carnaval.

Sabemos que el *Faro de Vigo* tiene el pensamiento de disfrazarse de periódico.

Leyó un cartel ayer noche cierto adorador del vino, que decia en letras gordas «cuesta *Cuba en el bolsillo* cuatro duros» y pegando de gozo, al leerlo, un brinco, entró en la tienda diciendo: — Es barato ¡Me suscribo!

El Telegrama pide una satisfaccion al *Faro de Vigo* por no se que calificativos de *rufian*, *bragante*, y otros *ejusdem furfuris*, que le dirige el periódico (?) vigués.

¡Como si *El Faro* fuera á corregir su lenguaje ahora por las amonestaciones de *El Telegrama*, despues de veinticinco años de ejercicio en el arte de insultar á sus colegas!

Ademas, tengo para mi que ignora por completo la significacion de las palabras que emplea y por lo tanto, puede eximirse de responsabilidad.

Propongo que se le compre por suscripcion entre sus colegas, un ejemplar del *Diccionario de la lengua*.

Si despues se desmanda, ya no tendrá defensa la conducta de *El Faro de Vigo*.

Acabamos de recibir una elegante y utilísima publicacion á que anguramos un gran éxito. Es un periódico ilustrado con magníficos grabados, que se publicará todos los sábados y cuyo objeto es entretener agradablemente al lector, ilustrando con el dibujo toda aquella parte de la ciencia que tiene intimo contacto con las necesidades de la vida presente. El lec-

tor mas reacio á las árduas cuestiones científicas encuentra en esa Revista, cuyo nombre es *La Naturaleza*, un modo agradable y fácil de dominarlas. Esto dice la gran utilidad que prestará á nuestro público, y vivamente la recomendamos á todos.

Se suscribe en todas las librerías y su precio es muy económico, pues constando de 52 números al año, cada uno de 16 páginas á dos columnas y con mas de diez grabados grandes cada uno solo cuesta 20 pesetas al año. Tambien se pueden suscribir por números sueltos á dos reales el número.

El inimitable y nunca bien ponderado Jesus Cencillo ha publicado en la primera página de *La Mañana* un cuento fantástico, titulado *Las tres hermanas*.

Como he dicho ya el nombre del autor, me creo dispensado de añadir que el cuento es malo, muy malo.

Y por si hay un apreciable lector que no quiera creerme—que lo dudo—allá van dos ó tres líneas que no me dejarán mentir.

Y dice Jesus:

«Dirijióse hácia el, y se encontró con un venerable anciano que por una bóveda calcárea se paseaba pensativo.»

No vayan Vds. á creerse que este anciano que tenia la humorada de pasearse por una bóveda, era *l'homme au plafond* ó cosa así, ni siquiera *Miss Leona*, puesto que su sexo no deja lugar á duda alguna sobre el particular.

El anciano era el *Tiempo*.

Cosas del tiempo, dirá el lector.

Cosas de Jesus Cencillo digo yo.

El Sr. D. Eusebio Blasco ha reñido en un volumen los cuentos y artículos últimamente publicados en diversos periódicos madrileños. En la coleccion figura cierto *Viaje redondo*, hecho *de gorra* por el autor de *El jó en Telémaco* á costa de no sé que *sortija* de Mr. Charles Monselet.

Y ¿sáben Vds. que título ha puesto el señor Blasco á su nuevo libro, que tales... debilidades contiene?

Pues han acertado Vds. Efectivamente, le he dado el nombre de *¡Flaquezas humanas!*

Un verdadero *trait de genie* que diria Alfredo de Musset si por dicha, resucitase para tener el gusto de conocer el autor de *El pañuelo blanco*.

Para mas detalles, véanse los números de la *Revista Europea* de 29 de Julio y 2 de Setiembre del corriente año, y los artículos... (todos) del Código penal.

CRONICA LOCAL.

Aun cuando sea con la íntima persuasión de que nuestras reclamaciones no han de ser atendidas, en cumplimiento de nuestro deber nos permitimos hacer una indicación al Ilustre Ayuntamiento con el propósito de que en lo sucesivo procure velar con más celo por los intereses del público, para todos sagrados.

Sensible es que la prensa se vea uno y otro día en la necesidad de recordar deberes que la autoridad debiera llenar espontáneamente, y decimos que nos es sensible por cuanto estas indicaciones ponen de relieve el incomprensible abandono en que se tiene todo aquello que afecta al interés público de un modo directo. Y mucho más resalta este abandono, cuando observamos que para la imposición de gravámenes ó para hacer cumplir las disposiciones municipales al vecindario, se invoca el cumplimiento de la ley y se despliega una actividad no acostumbrada en determinadas ocasiones.

Los Tablajeros que tienen establecidos sus puestos en la carnicería pública, cual si fuesen autónomos y no estuviesen subordinados á la autoridad municipal, imponen su capricho al vecindario vendiendo la carne al precio y del modo que les place.

En estos últimos días á pretexto de que habían adquirido un alza considerable los precios del ganado, subieron ellos á 2 reales y medio la libra de ternera, y á 2 rs. la de Vaca. No vamos á disputar el derecho que tengan para ello; pero si preguntamos ¿en que condiciones se expende al público esa carne? ¿Qué hace el regidor que tiene el deber de velar por el servicio de puestos públicos este mes?

Salvo engaño, la ley de mataderos reza que los despojos, manos y cabeza de la res degollada no pueden ser vendidos en tabla como la carne, para lo cual la ley de Consumos los exime del pago correspondiente.

En todas las capitales los despojos se venden en el matadero á un precio más ínfimo. Solo en Orense se venden los despojos en la carnicería pública, que no por hallarse exentos del pago de consumos, dejan de venderse al precio ordinario de la carne, sirviendo de contrapeso de la misma, manos, dientes, menudos y hasta cabezas enteras de reses menudas según el número de libras que se compre, y según conviene al interés de los tablajeros.

Y el Ayuntamiento permanece impasible é inactivo, y el vecindario en general que paga, sufre las consecuencias de este abandono, y los tablajeros continúan ejerciendo su monopolio con entera libertad.

Enhorabuena que se haya subido el precio á la carne, pero expéndase al ménos ésta en las condiciones que la ley de referencia ordena.

El Municipio paga un numeroso personal de Guardias municipales: las Ordenanzas previenen que un regidor debe de estar encargado de velar por este servicio. ¿Por qué razón no se vigila? Por qué causa se toleran abusos de este género con grave perjuicio de los intereses del público?

Por hoy nos concretamos á llamar la atención de la Autoridad municipal acerca de este particular y á poner en conocimiento del vecindario por lo que importarle pueda que el regidor de servicio en el mes próximo, será

Don Gregorio Cachalvi.

Ayer salió con dirección á Portugal, donde permanecerá algunos días, nuestro querido amigo y compañero D. Valentin L. Carvajal, Director del HERALDO.

COMUNICADO

Sr. Director de EL HERALDO GALLEGO.

Muy Señor mío y de mi consideración: como observo que nadie se toma el pequeño trabajo de poner en salvo los derechos de la verdad, espero merecer de la amabilidad de V. se sirva rectificar algunos conceptos emitidos por V. (sin duda de buena fé porque habrá sido engañado) en el artículo de fondo de su periódico núm. 229 correspondiente al 15 de Noviembre; y que antes de ahora sirvieron, al parecer, para interpretaciones ofensivas contra la honra de esta comunidad que indignamente dirijo.

1.º Es completamente inexacto que las Hermanas administrásemos la fortuna del establecimiento. Nosotras nunca tuvimos tal administración; y en este punto estamos hoy como antes. Nada entraba para el establecimiento sin la inspección diaria é inmediata del Sr. Director, Sr. Secretario ó bien del Sr. Capellán; según y como ellos dispusiesen así se hacía.

2.º No es cierto que háyamos rehusado prestar nuestros servicios en el Hospital. Nunca nos hemos negado á nada que fuese compatible con nuestra santa institución. Si las Hermanas no cuidábamos á los enfermos en el Hospital, no era nuestra la culpa. Nosotras nada podemos ni debemos disponer sin que las cosas sigan su curso ordinario con nuestros superiores. A ellos debemos recurrir y á ellos toca disponer de todo lo concerniente á nosotras.

3.º Tampoco hemos preferido nunca los Hospicios á los Hospitales, aun cuando el primer cuidado de nuestro Santo fundador fueron los Hospicios ó casas de expósitos. Estos y los enfermos son objeto de nuestra institución; cosas que al parecer ignoran los que nos acusan sin oírnos.

4.º No nos hemos ocupado nunca, por la misericordia divina, de mas temporalidades ni afanes que los que no permite nuestra regla.

En lo referente á dichas consideraciones bajo el aspecto moral no apantadas, puedo asegurar ante Dios y los hombres que no hemos seguido ni seguiremos otras máximas que las enseñadas por nuestro Señor Jesucristo Juez de vivos y muertos.

Aprovecho esta ocasión para rebatir ciertas calumnias, que, por ser públicas llegaron á mis oídos. Se dijo que nosotras hacíamos no se que complots con los señores contratistas de Beneficencia. Todos ellos son personas respetables y merecen crédito más que yo. Pregúntesele.

También se dejó correr la voz de que «robábamos al establecimiento» si nada administráramos se comprende que nada podíamos robar—se me haría un grandísimo favor, si se me tomase cuenta y razón de todo cuanto estuvo á mi cargo desde el primer día que estoy al frente de esta casa—ingresos, gastos y mejoras y que se les diese publicidad para evitar juicios y prevenciones. Si salgo culpable que se me castigue debidamente sino, que no se nos calumnie.

Dispéñeme Sr. Director, y sírvase disimular las faltas en mi tan frecuentes y vea en que pueda ser útil la que le anticipa las gracias y B. S. M.

SOR JOSEFA GOROSTIZA.

Orense Noviembre 24 de 1877.